

## XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



### TEXTO EVANGÉLICO

“Y llegan a Jericó. Y **al salir** él con sus discípulos y bastante gente, un **mendigo ciego, Bartimeo** (el hijo de Timeo), estaba **sentado al borde** del camino **pidiendo limosna**. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí». Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama». Soltó el manto, dio un salto y

se acercó a Jesús. Jesús le dijo: «¿Qué quieres que te haga?». El ciego le contestó: «Rabbuni, que recobre la vista». Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado». Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino” (Mc 10, 46-52).

### CONSIDERACIÓN

**Observa la descripción** que el evangelista hace del **ciego**: está **fuera de la ciudad**, es un **mendigo, hijo de un hombre de mala fama** (Bartimeo), **sentado, al borde del camino, pidiendo limosna**. Con esos detalles se quiere señalar a una persona **marginal, destruida, pobre, sin remedio, que padece enfermedad crónica...**

Por ese escenario **pasa Jesús** y el ciego grita la súplica desgarrada: “¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!” El grito que llegó a los oídos del Señor, quien mandó llamarlo. Y rostro a rostro, el Maestro le pregunta: “**¿Qué quieres que haga por ti?**” Lógicamente, el ciego pide **ver**. Pero lo que adquiere **no es solo la vista material, sino la fe y la adhesión total a la persona de Jesús**.

Cuando se ve **con los ojos de la fe, se es capaz de dar el salto**, abandonar la postración, y convertirse en seguidor y discípulo de Aquel que va a entregarse por amor para redimir a toda la humanidad. **Si el punto de partida era el icono de una persona deshecha, el relato culmina con la figura de quien camina detrás de Jesús**.

### PROPUESTA

¿Te sientes incurable? ¿Te abandonas a tu suerte? ¿Suplicas al Señor en tu dificultad?